



Istituto per il Lessico Intellettuale Europeo e Storia delle Idee
Consiglio Nazionale delle Ricerche

<http://www.iliesi.cnr.it>

<http://www.iliesi.cnr.it/covid19.php>

Illness in ConText

parole di filosofia e orientamento nella pandemia

testi e articoli

Maria Eugenia Cadeddu, *Insularidad, aislamiento, rutas. Notas sobre la Cerdeña de los siglos bajomedievales*, in A. Fábregas García (ed.), *Islas y sistemas de navegación durante las edades media y moderna*, Granada, 2010, pp. 413-438.

Parole chiave: **isolamento**

*ISLAS Y SISTEMAS DE NAVEGACIÓN
DURANTE LAS EDADES
MEDIA Y MODERNA*

ADELA FÁBREGAS GARCÍA [ed.]



**INSULARIDAD, AISLAMIENTO, RUTAS.
NOTAS SOBRE LA CERDEÑA
DE LOS SIGLOS BAJOMEDIEVALES**

MARIA EUGENIA CAEDDU



La Nao



Grupo de Investigación Toponimia, Historia
y Arqueología del Reino de Granada

Esta publicación ha sido subvencionada por el Ministerio de
Ciencia e Innovación (HAR2009-05916-E/HIST) y la Conse-
jería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía

COLECCIÓN «LA NAO», 4
Directora de la colección: Adela Fábregas García

© Los autores

© Alhulia, S.L.
Plaza de Rafael Alberti, 1
18680 Salobreña - Granada - España
www.alhulia.es

ISBN: 978-84-92593-76-7
Depósito legal: Gr. 2.754-2010

Preimpresión: Alhulia, S.L.
Impresión: Kadmos

Impreso en España

A LO LARGO DEL SIGLO XX, aunque también con anterioridad, quienes se han ocupado de examinar las condiciones de estancamiento y desarrollo económico retardado en Cerdeña, indicaron entre las causas del mismo su carácter insular y el aislamiento de la región, tanto en referencia al conjunto de relaciones exteriores como respecto a sus peculiares divisiones morfológicas y sociales internas.

Estas características, que no se limitan al ámbito geográfico y que tocan una pluralidad de valencias histórico-antropológicas, además de perjudicar el sistema productivo sardo, habrían contribuido en gran medida a preservar sus tradiciones más antiguas, sobre todo en las zonas montañosas del interior, haciendo la isla refractaria a cualquier influencia externa y consecuentemente ajena a las evoluciones de la historia europea.

Se trata de un recorrido interpretativo de los acontecimientos sardos común en la obra de estudiosos italianos y extranjeros¹, de diferente formación y presu-

¹ Acerca de esta cuestión remito a mi artículo «Sardegna fra lunga durata e "histoire événementielle"». La suggestion dell'immobilità,

puestos metodológicos dispares, pero que, a pesar de la fortuna que ha tenido, merecería cierto detenimiento a la hora de confirmar lo que ocurre en cada época y un recurso mayor al amplio abanico de fuentes y parámetros de contextualización disponibles.

La trayectoria decimonónica de la historia sarda, junto a algunas formas de vida arcaicas y a la fuerza sugestiva de los paisajes naturales, a menudo desoladores y privados de trazas humanas, desde luego que influyeron en la opinión de historiadores, geógrafos y viajeros interesados en la isla². Y sin embargo puede ser un error proponer una situación específica como un modelo absoluto que sea válido para toda Cerdeña y aplicable a todo su pasado, ya que se corre el peligro de crear un presupuesto del que derive cualquier explicación, en vez de acceder a conclusiones procedentes de una investigación sistemática³.

la levità degli accadimenti», *Mélanges de l'École Française de Rome. Moyen Âge*, 113/1, 2001, pp. 41-56.

² Son varios y siempre interesantes los testimonios de quienes visitaron Cerdeña entre los siglos XVIII y XX y particularmente nutrido el número de estudios dedicados a los mismos. Para una orientación bibliográfica, además de las obras específicas aparecidas en la colección *Bibliotheca Sarda* del Instituto de Nuoro, véase el reciente volumen misceláneo T. MANCA (a cura di): *Viaggiatori europei. Dall'esplorazione del mondo al viaggio in Sardegna (700 e '800)*, Sassari, 2004.

³ Con esto no pretendemos negar el carácter conservador de la historia sarda, ni excluir la permanencia de procesos y estructu-

Por lo demás, y a nivel conceptual, ¿qué significado debemos atribuir al término «aislamiento»? ¿qué valores comparativos hemos de utilizar para definir un lugar como «aislado»? Las respuestas podrían ser diversas y no necesariamente concordantes; fenómenos culturales, transformaciones políticas y procesos económicos, por ejemplo, no siguen itinerarios paralelos en todo momento.

Además, ¿es posible permanecer aislados en el Mediterráneo, espacio marino —por antonomasia— «rodeado de tierras», y por tanto área de intercambios y migraciones desde la Antigüedad? También desde esta perspectiva pueden existir varias respuestas, determinadas por las diferentes combinaciones socio-económicas de cada época.

Resulta difícil imaginar una Cerdeña solitaria y apartada durante los siglos VIII-VII a. C., época de la fundación de los centros urbanos fenicios cerca de sus costas, que a menudo eran ejes nodales de las transacciones comerciales entre Oriente y Occidente; y es complicado hacerlo también en época romana, cuando la isla, con sus escalas y sus productos, mantuvo la semblanza de una «*terra inserita profondamente nel gioco delle relazioni mediterranee*»⁴.

ras de larga duración. Intentamos simplemente poner en entredicho la visión según la cual todo lo que se observa en el siglo XIX o a principios del siglo XX ha existido siempre así.

⁴ A. MASTINO: *Storia della Sardegna antica*, Nuoro, 2005, p.

Respecto a la Edad Media, aunque en los siglos anteriores al año mil podemos imaginar un mundo hecho de mundos aislados —en el que Cerdeña no representaría un *unicum*⁵—, es inconcebible una suspensión total

18. Para el tema de las comunicaciones y tráfico comercial véase A. MASTINO y P. G. SPANU-R. ZUCCA: *Mare Sardum. Mercii, mercati e scambi marittimi della Sardegna antica*, Roma, 2005.

⁵ Única provincia del exarcado bizantino que escaparía al avance musulmán, Cerdeña habría sufrido de todos modos durante los siglos VIII-X la presencia árabe en el Mediterráneo con una situación de aislamiento respecto a la época imperial precedente. Esto habría favorecido, según la tesis más tradicional, aún vigente en la actualidad, la creación autóctona de las jurisdicciones de Cagliari, Arborea, Torres y Gallura, cuya forma definitiva queda atestiguada a partir del siglo XI. Sin embargo, el alejamiento progresivo de la isla respecto a Bizancio no debe ser interpretado en términos absolutos —entre otras cosas porque se registra una recuperación de las relaciones en los siglos IX-X, ni implicó la exclusión de otros contactos. De la oscuridad informativa que caracteriza la época altomedieval de la isla, surgen como elementos significativos la presencia de algunos sardos, en el año 815, en la corte del emperador Luis el Piadoso (E. BESTA: *La Sardegna medioevale*, Palermo, 1908, I, p. 35); la demanda de *bisso marino* por parte del pontífice León IV en el 851 al *iudex Sardiniae* (R. TURTAS: *Storia della Chiesa in Sardegna dalle origini al Duemila*, Roma, 1999, p. 165); o las numerosas interrelaciones, sobre todo con el sur de Italia, documentadas en el campo de las Artes (para las que remitimos en particular a R. CORONEO: *Scultura mediobizantina in Sardegna*, Nuoro, 2000). Sobre el aislamiento de la Cerdeña bizantina, entendido como mito historiográfico, véanse las notas de S.

de las comunicaciones, sobre todo en el área mediterránea. Por el contrario, las investigaciones topográficas y las excavaciones arqueológicas de los últimos años han demostrado que también en Cerdeña la organización portuaria de época romana y las actividades de intercambio duraron al menos hasta el siglo VII⁶. Y desde luego durante la época bajomedieval —cuando la isla, a nivel político aparece ya dividida en las cuatro jurisdicciones de Cagliari, Arborea, Torres y Gallura—, dada la diversidad de posibilidades que presentan, se deben medir aún más los juicios acerca de eventuales situaciones de aislamiento o marginalidad. En la documentación genovesa, pisana o catalano-aragonesa, por ejemplo, generada entre la segunda mitad del siglo XIII y las primeras décadas del XIV, Cerdeña es descrita como una tierra de enlace entre las costas del *Mare Nostrum*, una escala, la tesela de un mosaico más amplio necesaria para mantenerlo unido⁷.

COSENTINO: «Introduzione», en P. CORRIAS-S. COSENTINO (a cura di): *Ai confini dell'impero. Storia, arte e archeologia della Sardegna bizantina*, Cagliari, 2002, pp. IV-V; además de sus trabajos «Potere e istituzioni nella Sardegna bizantina» y «La Sardegna bizantina: temi di storia economica e sociale», editados en el mismo volumen (pp. 1-13 y 55-68 respectivamente).

⁶ Véase, por ejemplo, P. G. SPANU: *La Sardegna bizantina tra VI e VII secolo*, Oristano, 1998, pp. 217-225.

⁷ Se podría objetar que las actividades y las conquistas de fenicios, cartagineses, romanos, bizantinos, pisanos y demás, privile-

Efectivamente en este periodo la isla aparece bien integrada en el complejo de rutas marítimas mediterráneas, gracias sobre todo a sus escalas, bases útiles de apoyo a la navegación (especialmente en los trayectos con Levante, España y el norte de África), y en segundo lugar por lo que ofrece: plata, sal, cereales, lana, pieles, quesos o plomo⁸. Mercancías pobres en general, aunque no por ello denotan pobreza⁹.

Los puertos más frecuentados y que funcionan también como centros de venta y distribución de los productos recién llegados, son Castel di Castro, Algher-

gian la perspectiva del elemento «dominador» respecto al «indígena», confirmando la impresión de que son los «estímulos» externos los que rompen el aislamiento (tal y como sostiene, entre otros, A. MATTONE: «La Sardegna e il mare. Insularità e isolamento», *Quaderni Sardi di Storia*, 1, 1980, pp. 36-39). No obstante, tal y como se mostrará más adelante, no siempre es posible trazar una separación tan neta a nivel social entre los dos elementos, sobre todo respecto a la composición de las clases dirigentes, y tampoco los habitantes de la costa, más propensos a la asimilación étnica y cultural, son menos sardos que los residentes en las zonas montañosas de interior, considerados tradicionalmente como los depositarios de una identidad más «auténtica».

⁸ Y a la isla se importa aceite, vino griego, pimienta, azafrán, seda, paños elaborados, cerámica y otros artículos.

⁹ Tal y como señalan G. PISTARINO: «Genova e la Sardegna: due mondi a confronto», en *La storia dei Genovesi, Convegno di Studi sui ceti dirigenti nelle istituzioni della Repubblica di Genova* (Genova, 1983), Genova, 1984, p. 192.

ro y Oristano¹⁰. Los puntos de destino de las mercancías sardas, además de las ciudades de Pisa y Génova —principales beneficiarias de los intercambios—, se localizaban en Túnez, el sur de Italia y las tierras ibéricas¹¹.

En un contexto tan animado, que contempla también el desarrollo significativo de algunas ciudades y centros costeros, resulta absolutamente relevante el papel desempeñado por los operadores externos, pisanos y genoveses en primer lugar. Éstos, presentes en Cerdeña desde el siglo XI, supieron aprovechar del mejor modo los recursos de la isla para ampliar sus propios tráficós comerciales y revitalizaron los centros de producción locales, incrementaron las actividades agro-pastoriles y mineras, fundaron nuevos asentamientos, reforzaron los vínculos entre la isla y el continente italiano. En definitiva, dieron un fuerte impulso al sistema económico y social de las jurisdicciones y contribuyeron no poco al aumento demográfico de la población.

¹⁰ Aunque también tuvieron cierta relevancia los puertos de Bosa, Terranova y Orosei. Sobre estos últimos véanse los recientes trabajos de C. ZEDDA-G. SANTONO: *Orosei. Storia di una città medioevale*, Nuoro, 1999; C. ZEDDA: *Le città della Gallura medioevale. Commercio, società e istituzioni*, Cagliari, 2003.

¹¹ Los trayectos podían ser más modestos, como ocurría con los que conectaban Córcega y Castelsardo, en el norte de Cerdeña (G. PETTI BALBI: *Genova e Corsica nel Trecento*, Roma, 1976, pp. 110-112).

A esta obra de renovación general, que se prolongaría durante casi dos siglos y que se desarrollaría con conflictos y laceraciones, debemos sumar otros tipos de participación además de las ya mencionadas de los mercaderes pisanos y genoveses. En primer lugar se debe tener en cuenta el papel desempeñado por las instituciones eclesiásticas de tradición occidental asentadas en Cerdeña –por ejemplo, las órdenes benedictinas y las catedrales de Pisa y Génova–, que recibieron de los poderosos locales vastas propiedades fundiarias y cuya acción se extendería más allá de la esfera religiosa. Junto a ellos debemos citar a los exponentes de la aristocracia ligur y toscana –Doria, Visconti, Donoratico entre otros–, que obtuvieron en Cerdeña importantes señoríos, llegando a formar parte de las dinastías jurisdiccionales; y junto a ellos –aunque no siempre de acuerdo– los gobiernos de Pisa y Génova, que intervinieron directamente en los asuntos sardos, sobre todo durante el siglo XIII. Y por fin los sardos, que, lejos de permanecer ajenos a los cambios que estaban teniendo lugar, interactuaron a diversos niveles con el elemento peninsular, con cierta conflictividad –no hay duda–, pero también integrándose con éste¹²

¹² En las ciudades de Sassari y Villa di Chiesa, por ejemplo, y en las cortes jurisdiccionales, en las que la inserción de toscanos y ligúres tenía lugar mediante uniones parentales con la aristocracia local.

o influyendo de cualquier modo sobre acciones y costumbres¹³.

Y justamente porque no se basaban sólo en formas de hostilidad permanente o de separación neta, las relaciones que se instauraron entre sardos y *Terramagnesi*¹⁴ –articuladas y variables según las circunstancias, el área geográfica o el estatus social–, no se pueden adscribir de manera unívoca a esquemas de tipo «colonial», que implican por tanto una condición de subordinación de los primeros respecto a los segundos¹⁵, y eso vale tanto para las cuestiones políticas como para

¹³ A este respecto resulta emblemático el caso de los nobles continentales convertidos en jueces, quienes, junto con el título, adquirirían los caracteres de soberanía que les eran inherentes, tal y como ilustra S. PETRUCCI: *Re in Sadegna, a Pisa cittadini. Ricerche sui "domini Sardinee" pisani*, Bologna, 1988. Sobre el tema véase también F. C. CASULA: «Introduzione», en L. BROOK et alii (a cura di): *Genealogie medioevali di Sardegna*, Cagliari-Sassari, 1984, pp. 13-53.

¹⁴ Que es el nombre que reciben los continentales en la documentación coetánea.

¹⁵ Se trata de esquemas ampliamente revisados por Marco TANGHERONI, en particular en sus estudios «L'Economia e la società della Sardegna (XI-XIII secolo)», en M. GUIDETTI (a cura di): *Il Medioevo. Dai giudicati agli Aragonesi*, vol. II de la *Storia dei Sardi e della Sardegna*, Milano, 1987, pp. 157-191; «I diversi sistemi economici: rapporti e interazioni. Considerazioni generali e analisi del caso sardo», en de S. GENSINI (a cura di): *Le Italie del tardo Medioevo*, Pisa, 1990, pp. 291-320.

las socio-económicas. La formación de una clase de mercaderes locales que se atestigua en diversas zonas de la isla y que se va consolidando conforme corre el siglo XIII, representa una expresión significativa de los posibles avances de esas relaciones y de la contribución de los sardos al desarrollo económico de los siglos bajomedievales. De manera general estos mercaderes no parecen disponer de capitales ingentes y a pesar de ello muestran un carácter emprendedor y capacidad de avance, que quedan confirmados por su tendencia a trasladarse a otros lugares con el objetivo de aumentar sus negocios¹⁶.

Tampoco debemos minusvalorar la función de otros operadores italianos (sobre todo procedentes de las áreas padana y toscana) e ibéricos, llegados fundamentalmente desde Barcelona y Mallorca, en el sistema productivo isleño. Respecto a los primeros, sabemos que su participación en los negocios sardos derivaba en buena medida de las actividades que habrían desarrollado anteriormente en Génova; y respecto a los ibéricos, entre finales del siglo XIII y principios de la

¹⁶ Las actividades de los mercaderes sardos, incluso fuera de la isla, se vieron favorecidas por las comunas italianas, además de por los *giudici*. Véase el acuerdo estipulado entre Mariano di Torres y Génova a principios del siglo XIII mencionado por S. PETRUCCI: «Storia politica e istituzionale della Sardegna medioevale (secoli XI-XIV)», en M. GUIDETTI (a cura di): *Il Medioevo...*, p. 131.

centuria siguiente los encontramos en Arborea¹⁷ y en la región de Cagliari, donde se dedican al comercio y al transporte naval¹⁸. En ambas zonas su actividad está vinculada generalmente con la de los pisanos residentes en Cerdeña o involucrados de algún modo en los

¹⁷ La presencia de mercaderes ibéricos se detecta en el siglo XIII, aunque no sería improbable que pudiera adelantarse hasta una época anterior, si tenemos en cuenta el matrimonio celebrado en 1157 entre Barisone de Arborea y Algarbusa de Cervera (sobrina del conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV) y el consecuente asentamiento de nobles y hombres de armas catalanes en la jurisdicción (F. ARTIZZU: «Penetrazione catalana in Sardegna nel secolo XII», en *VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (Cagliari, 1957), Madrid, 1959, pp. 87-99).

¹⁸ Acerca de la presencia ibérica en los mercados sardos, véanse, además de las notas de Marco Tangheroni, C. BATLLE: «Noticias sobre los negocios de mercaderes de Barcelona en Cerdeña hacia 1300», en *La Sardegna nel mondo mediterraneo, I Convegno Internazionale di Studi Geografico-Storici* (Sassari, 1978), Sassari, 1981, II, pp. 277-289; S. PETRUCCI: «Tra Pisa e Maiorca: avvenimenti politici e rapporti commerciali nella prima metà del XIV secolo», en *XIII Congrès d'Història de la Corona d'Aragó* (Palma de Mallorca, 1987), Palma de Mallorca, 1989, I, pp. 137-146; *Ídem*: «Forestieri a Castello di Castro in periodo pisano», en M. TANGHERONI (a cura di): *Commercio, finanza, funzione pubblica. Stranieri in Sicilia e in Sardegna nei secoli XIII-XV*, Napoli, 1989, pp. 219-259; M. E. CADEDDU: «Neri Moxeriffo, console dei Catalani a Castel di Castro nel 1320», *Anuario de Estudios Medievales*, 29, 1999, pp. 197-206.

negocios de la isla¹⁹. Se trata de una situación que se proyecta también de manera parecida en Pisa, donde los catalanes mantenían un consulado desde 1278. Si se tiene en cuenta que los mercaderes pisanos —a su vez—intensificaron en los últimos decenios del siglo XIII su actuación en el mundo ibérico, se percibe mucho mejor una Cerdeña integrada en un circuito amplio de comercio y de operaciones financieras, que amplía sus horizontes más allá de los simples intercambios bilaterales con el continente italiano y que diversifica su integración en las rutas comerciales mediterráneas.

Las riquezas de Cerdeña, junto a su posición estratégica —cerca de la Península Italiana, en el centro del Mediterráneo occidental— convencieron incluso a Jaime II de Aragón acerca de lo oportuno de conquistar la isla cuando se vio obligado a renunciar a Sicilia en 1295. El monarca recibió la isla en feudo de manos de Bonifacio VIII —junto a Córcega— en abril de 1297 como solución final a las guerras originadas por las Vísperas sicilianas, si bien sólo en 1323-1326 pudo

¹⁹ Las intensas relaciones entre mercaderes ibéricos y toscanos quedan confirmadas a través del nombramiento de pisanos como cónsules de los catalanes, tanto en Cerdeña como en la Península Italiana; sobre la cuestión véase R. SÁINZ DE LA MAZA LASOLI: «Il consolato dei Catalani a Pisa durante il regno di Giacomo II d'Aragona. Notizie e documenti», *Medioevo. Saggi e Rassegne*, 20 (1995) pp. 195-222; M. E. CAEDDU: «Neri Moxeriffo...».

hacerse efectivo un dominio que hasta ese momento se había mantenido exclusivamente en el plano teórico.

En ese momento tres de las cuatro jurisdicciones –Cagliari, Torres y Gallura– habían ya desaparecido y la estructura político-institucional de la isla había variado sensiblemente respecto al siglo anterior. Los territorios adyacentes a Cagliari y a Gallura habían sido confiscados por el gobierno de Pisa; en el Logoduro prevalecían Sassari y los señoríos de Doria y Malaspina, mientras que Arborea, que no había experimentado modificaciones sustanciales, proseguía con su original trayectoria de afirmación política y económica.

El panorama, en el que destacan las presencias de Génova y Pisa, incluye sujetos con fuertes tendencias autonomistas, poco dispuestos a aceptar intromisiones en sus ámbitos jurisdiccionales e incluso interesados en ampliar sus propios dominios a costa incluso de otros. Esta situación comportó para Jaime II –que tendía a hacerse el menor número de enemigos posible y que pretendía resolver la cuestión sarda de una manera pacífica– un intenso trabajo diplomático y la consecuente ralentización de los preparativos de la instauración del reino de Cerdeña y Córcega²⁰. El resultado de estas negociaciones llegó el 13 de junio de 1323 con el desembarco del ejército catalano-aragonés en la costa sulcita-

²⁰ Isla que sin embargo no fue nunca conquistada por los catalano-aragoneses.

na. El infante Alfonso de Aragón, jefe de la expedición, ocuparía entonces los territorios sardos de adscripción pisana y haría efectiva la supremacía de la Corona en el resto de la isla mediante la confirmación de los acuerdos feudales estipulados precedentemente.

La guerra entre Aragón y Pisa por controlar la región de Cagliari y de Gallura —y sobre cuyas fases no nos detendremos²¹— concluyó en 1326 con la victoria ibérica que ponía fin al dominio pisano sobre aquellos territorios —aunque quedaban como feudos de la ciudad toscana las *curatorie* de Gippi y Trexenta²²— y la consecuente introducción de la normativa catalano-aragonesa en toda la isla²³.

²¹ Nos remitimos a nuestro artículo «Giacomo II d'Aragona e la conquista del regno di Sardegna e Corsica», *Medioevo. Saggi e Rassegne*, 20 (1995), pp. 251-316, y a la bibliografía que se cita en el mismo. En el texto se examina también la participación de los sardos en la empresa bélica y, de manera más general, la institución del reino de Cerdeña y Córcega.

²² El conflicto entre catalano-aragoneses y pisanos naturalmente repercutió en el sector comercial (en la ciudad toscana, por ejemplo, se confiscaron inmediatamente bienes pertenecientes a mercaderes catalanes y se cerró su consulado), aunque no clausuró del todo la presencia pisana en Cerdeña y en las regiones ibéricas. Por el contrario, se recuperó, con otras características, en las décadas siguientes.

²³ Aunque con características diferentes, determinadas por la variedad de relaciones instauradas por el monarca aragonés fuera de los antiguos territorios sardo-pisanos; para una visión general

La intención de Jaime II era que la organización económica de Cerdeña no cambiara respecto al pasado, en el sentido de que los recursos que hasta entonces habían sido destinados a Pisa se transferirían ahora al área ibérica, pero no debían de acompañarse de evidencias diferentes de gestión²⁴. En esta línea se enmarca también la intención por parte del rey de ampliar las

de la cuestión véase M. TANGHERONI: «Il feudalesimo», y G. OLLA REPETTO: «L'amministrazione regia», en J. CARBONELL y F. MANCONI (eds.): *I Catalani in Sardegna*, Cinisello Balsamo, 1984, respectivamente pp. 41-46 y 47-50.

²⁴ Sobre los proyectos económicos de la monarquía aragonesa respecto a Cerdeña y sobre los resultados obtenidos, siguen siendo fundamentales las investigaciones e interpretaciones de Ciro Manca y Marco Tangheroni, base de las siguientes páginas. Del primero podemos recordar en particular las obras: *Aspetti dell'espansione economica catalano-aragonesa nel Mediterraneo occidentale. Il commercio internazionale del sale*, Milano, 1965; *Fonti e orientamenti per la storia economica della Sardegna aragonesa*, Padova, 1967; *Il libro di conti di Miquel Ça-Rovira*, Padova, 1969; Y respecto al historiador pisano, además de los estudios ya citados, véanse: *Aspetti del commercio dei cereali nei Paesi della Corona d'Aragona. 1. La Sardegna*, Pisa, 1981; *La città dell'argento. Iglesias dalle origini alla fine del Medioevo*, Napoli, 1985; «Il "Regnum Sardiniae et Corsicae" nell'espansione mediterranea della Corona d'Aragona. Aspetti economici», en *La Corona d'Aragona in Italia (secc. XIII-XVIII)*, XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona (Sassari-Alghero, 1990), Sassari, 1993, I, pp. 49-88; y el volumen misceláneo *Sardegna mediterranea*, Roma, 1983.

libertades comerciales con el objetivo de mantener la presencia internacional en las plazas sardas y de generar un volumen de ingresos notable para la monarquía a través de las entradas aduaneras. Por otro lado, los mercaderes catalanes —en sentido amplio— presentes desde hacía tiempo en Cerdeña, pedían a la Corona condiciones favorables para el desarrollo de sus actividades, no la instauración de regímenes de monopolio, y aspiraban más bien a obtener posiciones más estables y avanzadas en el cuadro general del tráfico mediterráneo. En este sentido se podría hablar de una teórica convergencia de intereses entre la monarquía y el grupo mercantil catalán.

Y a pesar de las condiciones favorables, el desembarco de las tropas ibéricas en Cerdeña aportó transformaciones radicales en sus estructuras económicas, determinando soluciones diferentes en la utilización de recursos y en su colocación en las rutas mediterráneas, aunque finalmente no conseguiría los resultados perseguidos por la corte y por los mercaderes.

A lo largo de todo el siglo XV las rentas y comercio sardo experimentan una inversión de tendencias respecto al periodo pisano, una inversión que se muestra como resultado de una evolución constante, aunque no imparable, al menos hasta la propagación del conflicto que enfrentó a la Corona de Aragón con la jurisdicción de Arborea en los años 50-60. Disminuye la cantidad de plata que se extrae de iglesias y que durante la pri-

mera fase de dominio catalano-aragonés alcanzaría una media anual de 1.900-2.000 kg; disminuye también la producción de cereales, de los que a mitad de siglo se cargaban sólo en el puerto de Cagliari hasta 150.000-200.000 *starelli*; la producción de sal también experimenta una fuerte contracción. Y de manera paralela se reducen los volúmenes de exportaciones, siendo cada vez más esporádica la presencia de mercaderes catalanes o de cualquier otra nacionalidad en los puertos sardos²⁵.

Un ejemplo muy ilustrativo de todo este proceso se nos presenta en Castel di Castro (la actual Cagliari), que era el principal baluarte pisano en Cerdeña. Se trataba de un asentamiento de una cierta consistencia en cuanto a niveles de población y un centro importante en el cuadro de intercambios mediterráneos, tanto por sus actividades portuarias como por las rentables salinas y por la redistribución de productos procedentes del interior de la isla.

²⁵ Efectivamente se nota un alejamiento general de Cerdeña de las principales compañías mercantiles catalanas a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, mientras que van adquiriendo protagonismo otros operadores ibéricos establecidos en la isla (M. TANGHERONI: «Il “Regnum Sardiniae et Corsicae”...», p. 64; B. ANATRA: «Economia sarda e commercio mediterraneo nel basso Medioevo e nell’Età Moderna», en M. GUIDETTI (ed.): *L’Età Moderna. Dagli Aragonesi alla fine del dominio spagnolo*, vol. III de la *Storia dei Sardi e della Sardegna*, Milano, 1989, p. 118).

La ciudad, dotada en 1327 de unas ordenanzas similares a las de la ciudad de Barcelona y casi íntegramente repoblada por gentes procedentes de la Península Ibérica, habría sido designada por la monarquía como capital del reino sardo y como avanzada ibérica en el Mediterráneo. A tal fin la Corona emanó una serie de decretos destinados a favorecer la transferencia de súbditos al lugar, así como a impulsar las estructuras portuarias y comerciales de la zona, preparando ambiciosos proyectos de reorganización urbanística y territorial.

En las décadas posteriores a la conquista catalano-aragonesa, *Castell de Càller* —que era el nuevo nombre del asentamiento— aparece como una ciudad en proceso de reorganización, que aún no se ha adecuado a las transformaciones recientes, todavía no del todo repoblada, aunque capaz de conservar en gran medida los ritmos originales de productividad salinera y en el campo de los tráficos mercantiles.

Sin embargo esta situación cambia radicalmente a lo largo de la segunda mitad del siglo, tras una serie de epidemias de peste, la guerra entre catalano-aragoneses y Arborea, y a raíz de una política monárquica contradictoria, en la que destaca la introducción del feudalismo en el mundo rural que generaría una separación entre las ciudades y las áreas productivas del interior, hasta entonces inexistente. Como consecuencia de todas estas perturbaciones *Castell de Càller* pasó a

ser una ciudad asediada por ejércitos enemigos, aislada del sistema de comunicaciones, con una población reducida y a menudo con la necesidad de enfrentarse a dificultades derivadas de la escasez de aprovisionamientos y del precario sistema defensivo²⁶. En ciertas épocas sus necesidades alimentarias fueron tan graves que obligaron a la confiscación de los cargamentos de naves catalanas –y no sólo– ancladas en el puerto o de paso por la franja marítima. A esta práctica, a la que se recurría cada vez con mayor frecuencia y que desde luego no facilitaba la estabilidad de las relaciones comerciales, se añadieron acciones de corso, planificadas a menudo por los mismos funcionarios regios y municipales y que perjudicaban aún más la seguridad de las comunicaciones marítimas y la dinámica regular de los intercambios²⁷.

²⁶ Según Claudia Giorgioni Mercuriali, a pesar de las dificultades, el puerto de Cagliari mantuvo una cierta actividad incluso durante la segunda mitad del siglo XIV (C. GIORGIONI MERCURIALI: «La persistente vitalità del porto di Cagliari nel Trecento: un motivo di riflessione storiografica», en *La Sardegna nel mondo mediterraneo, II Convegno Internazionale di Studi Geografico-Storici* (Sassari, 1981), Sassari, 1984, IV, pp. 109-117).

²⁷ Acerca de la evolución social y económica de Cagliari en los siglos XIV y XV véanse las monografías de M. B. URBAN: *Cagliari aragonese. Topografia e insediamento*, Cagliari, 2000; C. ZEDDA: *Cagliari: un porto commerciale nel Mediterraneo del Quattrocento*, Napoli, 2001; y los artículos de M. E. CAEDDU: «Élites urbane,

La interrupción de las actividades bélicas entre los años 1410-1420 acabaría con los efectos más llamativos de este peculiar estado de aislamiento y pobreza a que habían llegado Cagliari y Cerdeña a lo largo del siglo XIV, aunque no se habían eliminado las cuestiones de fondo, asociadas fundamentalmente a la difusión del sistema feudal.

La conclusión de la larga guerra entre la Corona de Aragón y Arborea supuso la rehabilitación de una situación de paz ligada a un proceso de recuperación social y económica de Cerdeña, aunque por otro lado impulsó definitivamente la incorporación de la isla a la órbita de influencia del mundo ibérico, lo que determinaría la preeminencia de vínculos y relaciones con los países adscritos a la misma.

Resultaba previsible teniendo en cuenta el desenlace de la guerra. De todos modos ésta requiere una mejor definición, o mejor dicho investigaciones más concretas —realizadas a partir de fuentes de origen diverso,

Ebrei e leggi suntuarie a Cagliari in età medioevale», en R. FERRERO MICÓ (coord.): *Autonomía municipal en el mundo mediterráneo. Historia y perspectivas*, Valencia, 2002, pp. 229-244; P. F. SIMBULA: «Il porto di Cagliari nel Medioevo: topografia e strutture portuali», en *Dal mondo antico all'età contemporanea. Studi in onore di Manlio Brigaglia offerti dal Dipartimento di Storia dell'Università di Sassari*, Roma, 2001, pp. 287-307; *Ídem*: «Il porto nello sviluppo economico della città medioevale», en G. G. ORTU (a cura di.): *Cagliari tra passato e futuro*, Cagliari, 2004, pp. 27-42.

no sólo las relativas al área sarda²⁸ – que nos ayuden a obtener una visión más nítida del encuadramiento de Cerdeña en el contexto ibérico del siglo XV.

Esta necesidad de contar con más fuentes documentales y de ofrecerlas a más observadores que aporten un volumen de datos superior y visiones diferentes acerca de la situación económica de la isla en aquel periodo, ha sido avalada recientemente por los resultados de algunos estudios centrados precisamente en el tráfico comercial y en las rutas de navegación mediterráneas.

Así, por ejemplo, las últimas investigaciones llevadas a cabo sobre las relaciones entre Cerdeña y la ciudad de Valencia han puesto de relieve la importancia de las fuentes notariales y fiscales de la capital ibérica y han podido establecer con mayor precisión la naturaleza de los intercambios entre las dos zonas, los itinerarios marítimos, la identidad y procedencia de los operadores implicados, o el peso de este tráfico en el conjunto de las respectivas economías²⁹.

²⁸ Entre otras cosas porque estas últimas tampoco son muy numerosas. Téngase en cuenta que los fondos notariales del Archivo de Estado de Cagliari reúnen para esta etapa entre 1430-1508 sólo nueve volúmenes (G. OLLA REPETTO: «Archivio di Stato di Cagliari», en *Guida generale degli Archivi di Stato italiani*, Roma, 1981, I, p. 756).

²⁹ D. IGUAL LUIS: «Comercio y operadores económicos entre Valencia y Cerdeña durante el reinado de los Reyes Católicos», en

Además de los ya conocidos artículos de intercambio (cereales, quesos y pasta sardas; tejidos, vino y cerámicas valencianas) y las rutas seguidas (entre las que se encuentra la que partía de las costas valencianas, hacía escala en las Baleares y llegaba a Cerdeña, con su tornavaje), estos trabajos han mostrado el protagonismo de Cagliari en este tráfico respecto a otros puntos de la isla, el grado de participación de los mercaderes sardos³⁰ y valencianos, o cómo «*la repercusión heurística del comercio valenciano-sardo es mayor de lo que a veces se había creído*»³¹. Dato, este último, que aunque limitado en el estado actual de las investigaciones, se revela como muy significativo y nos lleva a considerar la posibilidad de un incremento de las relaciones mercantiles entre las dos regiones durante las últimas décadas del siglo XV.

Si durante el siglo XV Cagliari aparecía como la meta privilegiada de los operadores del área valenciana en Cerdeña, los mercaderes barceloneses otorgan esa primacía a la ciudad de Alghero, situada en la costa noroccidental de la isla. En este caso el interés principal residía en los bancos de coral de la zona, cuya explota-

B. ANATRA e G. MURGIA (a cura di): *Sardegna, Spagna e Mediterraneo. Dai Re Cattolici al Secolo d'Oro*, Roma, 2004, pp. 33-56.

³⁰ Autóctonos o de ascendencia ibérica residentes en Cerdeña durante varias generaciones.

³¹ D. IGUAL LUIS: «Comercio y operadores económicos...», p. 39.

ción determinó la inclusión de Alghero en una red más amplia de elaboración y comercio del precioso material –circuito que incluía Barcelona, Trapani, norte de África y Nápoles– y su incorporación misma como escala de las rutas ibéricas dirigidas hacia Levante³².

También en el caso del eje Barcelona-Alghero –citado, al igual que el anterior, a título de ejemplo– los últimos estudios han subrayado la eficacia de contrastar documentos diversos y han abierto nuevas alternativas de investigación, como qué tipo de vínculos se establecieron entre ambas ciudades.

Conquistada militarmente por los catalano-ara-goneses en 1354, Alghero fue repoblada rápidamente

³² F. MANCONI: «La pesca e il commercio del corallo nei paesi della Corona d'Aragona al tempo di Alfonso il Magnanimo», en G. D'AGOSTINO e G. BUFFARDI (a cura di): *La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso il Magnanimo, XVI Congresso di Storia della Corona d'Aragona (Napoli-Caserta-Ischia, 1997)*, Napoli, 2000, II, pp. 1133-1145; *Ídem*: «L'Alguer, un puerto catalán en la ruta de Oriente», en *El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta, XVII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó (Barcelona-Poblet-Lleida, 2000)*, Barcelona, 2003, I, pp. 435-440. Y sobre el coral de Alghero véase también R. SALICRÚ I LLUCH: «Una lluita per un mercat: catalans, algueresos y genovesos i el corall de Sardenya a la primeria del segle XVI», en M. T. FERRER I MALLOL, J. MUTGÉ VIVES y M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (eds.): *La Corona catalanoaragonesa i el seu entorn mediterrani a la Baixa Edat Mitjana, Seminari (Barcelona, 2003)*, Barcelona, 2005, pp. 309-362.

por súbditos de la Corona procedentes de la Península, estableciendo a lo largo del siglo XV «una relación de estrecha filiación con Barcelona» –tal y como muestra el rol económico asumido por su puerto, «absolutamente subsidiario al de la metrópoli»³³– y para mostrar también cómo existen al filo de la Modernidad, «síntomas claros de consciència pròpia, independent i autònoma».

Este proceso evolutivo en el que se ha detenido la historiografía nos lleva a realizar dos consideraciones.

Por un lado la procedencia ibérica de la población de Alghero –como la de Cagliari– pudo favorecer la integración de Cerdeña en los países de la Corona de Aragón, también a nivel económico. Por otro lado el resultado de esta ascendencia y de su posterior penetración en la isla nos conduce hacia una nueva definición del término «sardo», diferente respecto a la de siglos pasados que de alguna manera banalizaba el contraste entre autóctonos y mundo exterior que hemos venido subrayando en estas páginas.

³³ En el caso de los colonos ibéricos y de sus descendientes.